

JUANITA IBAIBARRIAGA.

Juanita Ibaibarriaga Uriarte nació en Ermua el 30 de Marzo de 1934, en la llamada casa de Iturriaga, cerca de la estación.

A ella y a toda su familia se les conoce con el sobrenombre de "Pelaio" nombre propio de su padre.

Al terminar la escuela primaria, decidió ir a trabajar a Bilbao. Estuvo en casas de familias adineradas de alta alcurnia y aprovechó su estancia allí para ir a una academia a aprender a planchar. Hizo allí unos cuantos años y volvió a Ermua.

Se dedicaba a planchar ropa para fuera; tenía mucho trabajo, pues entonces se planchaba y almidonaba todo: cortinas, sábanas, cuellos y puños de camisas... , con lo cual se sustentaba por sí misma económicamente.

Años más tarde se casó con un electricista, Fernando Zamacola. Tuvieron 4 hijos; uno murió siendo bebé.

Juanita se dedicó de lleno a sus hijos. Para ella mantener el núcleo familiar y dedicarle tiempo era algo sagrado. Crió tres hijos, pero a su alrededor siempre rondó una terrible prole de sobrinos y sobrinas, para los que "tía Juanita" era algo especial.

- ¿Qué tengo verrugas? Tía Juanita sabrá algún remedio

- ¡Esa tos! Antes de ir al médico vete donde tía Juanita.

Era como tener al naturópata en casa. Conocía todas las plantas por su nombre y sabía perfectamente todas sus propiedades médicas. No fue a ningún sitio a estudiar; fijándose y consultando infinidad de libros llegó a saber diferenciar unas plantas de otras y cómo utilizarlas.

Le encantaba leer. Esa era su gran pasión. Quizá por eso era persona de amplios criterios, abierta y respetuosa con todo y con todos. Le gustaba estar la día y leer el periódico y enterarse de lo que pasaba a su alrededor. Autodidacta y curiosa, mostraba gran interés por las cosas y retenía muchísimas en la cabeza: nombres, datos, parentescos familiares...

Otra pasión: el monte. Diariamente hacía su vueltita y tenía por costumbre traer siempre algo, pues recordaba haberle oído a su madre que "los montes de Euskal Herria son muy ricos". Cuando volvía a casa con ella a la vez entraban florecitas, hojas, berbenas para el dolor de cabeza o algo para cortar la diarrea u hortigas para bajar la tensión...

Alegre y de pocas palabras, pero siempre con la respuesta, el consejo o el comentario adecuado en la boca. De carácter bondadoso y servicial como pocos, hablar con ella resultaba sumamente agradable y ameno, pues por una esquina o por otra siempre asomaba esa sabiduría de la vida que le caracterizaba y que tanto apreciaban los que le rodeaban. Su filosofía: mirar la vida desde el lado positivo y con tranquilidad. "Ya se solucionará, chica" era frase característica suya. Le gustaba ayudar y observar a las personas, sobre todo a las ancianas y enfermas, y tenía un ojo clínico para catalogar a las personas por lo que eran.

Trabajó y luchó con otro montón de padres y madres en la Asociación de Familias de Ermua y destacó su labor para sacar la Ikastola adelante, retirándose posteriormente a atender su familia.

Ayudando a sus hijos al hacer las tareas de la escuela, se aficionó a escribir y a leer en euskera, y cuando estos crecieron se dedicó más de lleno a labores sociales.

Trabajadora y colaboradora infatigable, compartió con otras personas la creación de "Euskal Birusa", colectivo ermuarra en favor del euskera, trabajando en la recuperación de costumbres y canciones, así como en los primeros números de la publicación local "Drogetenitturri". Era chocante y a la vez bonito ver a una persona de su edad trabajando codo a codo con gente 30-35 años menor que ella.

Juanita murió el día 28 de Febrero de 1992, a los 58 años de edad, tras pelear duramente con una dolorosa enfermedad, a la que hizo frente con el mejor de los ánimos. Los que compartieron muchos momentos con ella, le echan en falta en el día a día, en la cotidianidad, pues sabía buscar solución a los altibajos de la vida sin dejarse afectar por ellos.

Fue una etxekoandre normal y sencilla, como cualquier mujer de Ermua, inteligente para las cosas de la vida, apreciada y querida por los que le rodeaban, culta y respetuosa, y que dedicó una parcela de su vida y de su tiempo a trabajar por los demás en algo que sentía que debía ser rescatado y conservado.

Ermua, otoño de 1998.